



Cartel de la muestra en el que sobresale un arcabucero español, figura fundamental en la victoria sobre la Francia de Francisco I.

LA FORJA DEL EJÉRCITO ESPAÑOL y su primacía en Europa

La exposición «Pavía, 1525» del Museo del Ejército pone en valor la victoria hispánica que cambió la manera de hacer la guerra en su tiempo

CUADROS, armas defensivas, blancas y de fuego, uniformes y testimonios directos, entre otras piezas y hasta sumar cuatro decenas, articulan la exposición temporal *Pavía 1525. La forja del Ejército español y su primacía en Europa*, abierta al público hasta el 22 de febrero de 2026 en el Museo del Ejército (Toledo).

La muestra conmemora el V centenario de la victoria del rey emperador Carlos sobre Francisco I en Pavía, Italia, el 24 de febrero de 1525 (RED nº 525), aniversario que la ha devuelto a la actualidad en foros especializados y generalistas.

Tal circunstancia «ha tenido un efecto positivo al recordar el hecho histórico y aportar conocimiento a las nuevas generaciones», explica el comisario de la exposición del museo, historiador y colaborador del mismo, César Labarta.

En el proyecto, sin olvidar los detalles de la batalla en sí misma, se ha buscado un enfoque más amplio, «centrado en la importancia que tuvo la batalla como punto de inflexión en la formación del ejército español de la Edad Moderna», añade.

Este aspecto enlaza, además, con la apuesta del Ejército de Tierra de unir el aniversario de Pavía con el de la ren-

dición de Breda (1625) y la centuria de hegemonía hispánica que delimitan.

Así, tanto la batalla como los temas citados tienen su lugar en la exposición del museo, cuyo discurso presenta cinco secciones que evolucionan sobre el regio carmesí que domina la sala.

A modo de introducción, el recorrido busca transmitir la trascendencia de Pavía en el Renacimiento y para el ejército hispánico, que dejará atrás las levas medievales en favor de «profesionalidad, cohesión, liderazgo, destreza técnica... herencia reflejada en las actuales Fuerzas Armadas españolas». «Es imposible —reflexiona Labarta— no encontrar

CULTURA



Busto del Gran Capitán, protagonista destacado en la exposición como promotor del futuro éxito de los tercios. Al lado, cuadro de la batalla de Pavía, de Augusto Ferrer-Dalmau.



A la izda., el marqués de Pescara, líder en Pavía y general sobresaliente de Carlos I, en el centro, en un retrato copia de un conocido «tiziano», y, a la derecha, escena de la llegada del apresado rey francés a Valencia. Debajo, espacio que presenta armas usadas por los tercios.



una conexión entre las excelentes calificaciones de nuestras FAS en las misiones internacionales en las que participan y el orgullo que sentían los soldados de los tercios por su condición de militares, que les daba conocimientos y destrezas superiores a la media en Europa».

BÁSICOS PARA EL EMPERADOR

El rol fundamental de ese mismo ejército para Carlos I —en esas fechas, ya investido emperador en detrimento del propio Francisco I— centra el segundo bloque, que también recuerda el papel en la gestación de los tercios de Gonzalo Fernández de Córdoba, el *Gran Capitán*, general y hombre de confianza de los Reyes Católicos.

La siguiente protagonista es la propia batalla. Parecía un capítulo más de la disputa por Italia entre Francia y la Monarquía Hispánica de Carlos V, quien, con el reino de Aragón había heredado también la confrontación entre franceses y aragoneses abierta el siglo anterior.

Sin embargo, la victoria imperial en Pavía, agrandada con la captura de rey



Media testera de caballo (norte de Italia, 1580-1595) y peto (Milán, 1560-1590), elementos de protección.

francés, se convirtió en «un punto de inflexión histórico, un antes y un después en los modos de ejercer la guerra, el triunfo definitivo del arma de fuego y la infantería sobre la caballería medieval en el campo de batalla», explica Labarta.

«Fue una jornada de héroes en ambos bandos», añade, y la muestra presenta a algunos, entre ellos, los generales del emperador Pescara y Leiva.

Acabado el fragor de las armas, llegaron sus consecuencias. En este contexto la exposición recoge el inicio de la primacía de los tercios, que superó la centuria, y cierra la muestra un espacio dedicado a los avances tecnológicos que

introdujeron e impulsaron los éxitos militares hispánicos. Un modelo de cañón y un tratado ayudan a ilustrar el apartado.

CUIDADA SELECCIÓN

Por su parte, los elementos de las armaduras, picas, espadas, mosquetes y pistolas atrapan las primeras miradas de los visitantes, igual que el conjunto de arnés de guerra con lanza (s. XVI) o el uniforme de mosquetero.

También sobresalen el busto del *Gran Capitán* y el retrato de Carlos I, uno de los más conocidos del rey, obra de Tiziano. El original se conserva en El Prado (Madrid) y la obra expuesta es una copia de la colección del Museo del Ejército, organizador de la muestra. Casi todas las piezas son de sus fondos.

Dioramas de soldaditos de plomo muestran formaciones y a combatientes de los tercios y, sendos retratos de Álvaro de Bazán y Juan de Austria, recuerdan la legendaria Lepanto.

El derrotado Francisco I también tiene un lugar en el recorrido. Frente a los retratos de Pescara y Leiva, un cuadro presenta su llegada, cautivo, a Valencia



Vista parcial de uno de los espacios de la exposición, al fondo, un atractivo conjunto de arnés de guerra a caballo con lanza (siglo XVI) y, al lado, cuadro *Batalla en Italia*, compendio de cómo formaba en la batalla el ejército hispánico. A la derecha, uniforme de mosquetero y silla de montar.





y, sobre su captura, se exhibe el relato de Pita da Veiga, uno de sus protagonistas.

Tal testimonio es una de las pocas piezas que no pertenecen al museo. Es una aportación del Archivo Histórico de la Nobleza, también colabora la Fundación Casa Duque de Alba, que aporta el diario que redactó el III duque de Alba en el viaje inaugural del Camino Español.

«Dos piezas excepcionales», subraya Labarta, quien resalta entre sus favoritas el cuadro *Batalla en Italia. El cerco español en torno a la ciudad piemontesa de Asti. Victoria del día 15 de mayo de 1615*, «todo un compendio de cómo formaba en la batalla el ejército de la Monarquía Hispánica», cedido en depósito a la institución militar por el vecino Museo del Greco.

En conjunto, la muestra reúne una selección de piezas que, difícilmente, volverán a reunirse; además, muchas de ellas se exponen por primera vez. Un incentivo más para acercarse a la decisiva batalla de Pavía.

Esther P. Martínez/Fotos: Hélène Gicquel



Arriba, moneda conmemorativa de Pavía, que da idea de la importancia de la victoria, protagonista de la exposición. Debajo, espacio en el que destaca el cuadro *Alocución del Marqués del Vasto a sus soldados*, otra de las grandes figuras que brillaron en la batalla.